

LECTURAS Y SISTEMAS EDUCATIVOS. LOS MODELOS LITERARIOS ESCOLARES DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

*Educational system and readings.
The literary school models
in the 20th second part*

Fernando E. GÓMEZ MARTÍN
Universidad de Salamanca

Fecha de aceptación de originales: febrero de 2006
Biblid. [0212-0267 (2005) 24; 397-420]

RESUMEN: La orientación de los manuales de Lengua y Literatura ha variado notablemente en la segunda mitad del siglo XX. Las lecturas ideológicas han dado paso a nuevos cometidos, como la formación estética del alumno y su creatividad.

PALABRAS CLAVE: España, ideología, creatividad, Lengua, Literatura, manuales.

ABSTRACT: In the second part of the 20th century the course of the Spanish language and literature has changed. The ideological lectures of the franquist school have been forgotten, and now the creativity and aesthetic education prevail over.

KEY WORDS: Spain, ideology, creativity, Spanish language and literature, textbooks.

1. Relevancia de la Lengua y la Literatura en la valoración de los manuales escolares

EL PRESENTE TRABAJO tiene por objeto delimitar una serie de aspectos que, en torno a los estudios sobre la literatura, deben ser atendidos desde la perspectiva de la historia de la educación. El fin último es trazar caminos que permitan, mediante la realización de tesis doctorales e investigaciones diversas, explorar el tratamiento de los textos literarios en los manuales escolares.

Para mejor concretar la propuesta, me ceñiré a un período histórico crucial de la educación en España, tomando las ejemplificaciones de esta época como modelos de las aseveraciones iniciales. La segunda mitad del siglo XX nos servirá como paradigma, dada la significación de estas fechas; asistiremos, así, al contraste entre la enseñanza de cuño franquista y la que va tejiéndose, paralelamente a la democracia, en el último cuarto de la centuria. Similitudes y divergencias marcarán los perfiles más característicos de las décadas objeto de análisis.

Quede ahora constancia del índice de puntos sobre los que podemos abrir líneas investigadoras de indudable relevancia:

- La ideología en los libros de texto
- Maniqueísmo ideológico, lengua y literatura
- Tipología educativa y función de la literatura
- Dirigimiento lector y pensamiento crítico
- Concepto de la literatura y sensibilidad literaria
- Papel de la literatura en los manuales escolares
- Creatividad y reflexión
- Literatura y aprendizaje

Las calas efectuadas a lo largo de estos cincuenta años dejan en evidencia el tipo de educación literaria que caracteriza los manuales escolares; las décadas impares (50, 70, 90) son hitos ineludibles (Franquismo, Ley General de Educación, LOGSE). Su oportuna apreciación nos va a permitir valorar la importancia de establecer relaciones, siempre provechosas, entre el campo de la Educación y la Filología.

Desde la, siempre conveniente, consideración de la Lengua y la Literatura, hemos de partir de premisas obligadas en el trazado de toda historia de la educación verdaderamente rigurosa:

1. La lengua es el instrumento esencial de la comunicación. Su papel es, por ello, especialmente importante en el ejercicio educativo.
2. La lengua, como revelación del pensamiento, es síntoma y marca de una determinada ideología, en mayor o menor medida explícita.
3. La lengua revela la radiografía histórico-social de un pueblo. El uso del léxico así lo atestigua.
4. La retórica, con el uso de metáforas y símbolos, da cuenta de los diversos sistemas educativos.
5. El tipo de discurso lingüístico es espejo de los modelos de educación imperantes.

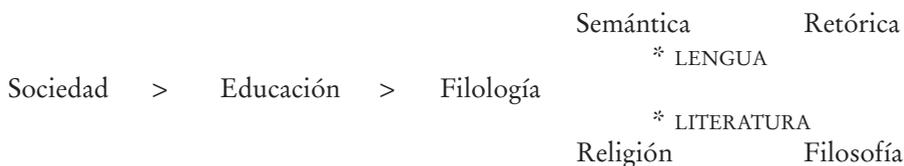
Desde estas convicciones, comencemos reflexionando sobre la poderosa influencia que la configuración ideológica ejerce sobre la educación. En momentos fundamentales de la historia de un pueblo queda reflejada con especial claridad la sintonía provocada entre política y escuela.

En las disciplinas que ha de estudiar el niño aparecen una y otra vez, como podemos apreciar en el caso de la época franquista, consignas que no hacen sino dar cuenta de las coordenadas histórico-sociales del momento, a las que no son ajenos autores y textos literarios:



El influjo de los componentes ideológicos de una determinada época es claro en los libros de texto utilizados por los niños. Desde las estructuras sociales establecidas se proyecta un sistema de enseñanza cuyo modelo educativo plasma en la utilización de la Lengua y la Literatura los parámetros dominantes. Comprobemos, pues, cómo se hace patente a través del vehículo fundamental de la comunicación.

El léxico y el uso figurado de la palabra, así como la antología de autores y textos, van fotografiando la realidad de cada momento histórico. Este tipo de relaciones e influencias nunca debe pasar desapercibido.



2. El reflejo de las ideologías en los libros de texto

De una u otra manera, la ideología está siempre presente en los manuales escolares. Pueden variar, claro está, la forma, la intensidad y el nivel de transparencia, pero siempre queda el reflejo de un modo particular de encarar la vida, de un determinado planteamiento educativo en la formación del niño. La aparente ausencia de ideas o compromisos es ya señal de una determinada postura ideológica, acaso subyacente.

Una cartilla escolar característica nos permite comenzar a leer las páginas del período estudiado. Se trata de la *Cartilla del niño español (Primera parte)*, de Leonardo del Rosal. Publicada por la Editora Nacional en 1951, es un ejemplo de ideología explícita, propia de la época franquista. Así lo atestiguan las palabras del Prólogo. Se habla aquí de «la formación espiritual, patriótica y religiosa del niño, quien debe aprender a sentir honda y sinceramente su religión, amar a su Patria, a venerarla; (...) por encima de todo, el amor a España».

Las pretensiones indicadas se corroboran luego de modo que podemos hablar, sin duda, de un claro exponente de ideología *explícita*, rotundamente expresada:

(...) sólo así, alentando en las mismas el fervor de los más altos ideales, se forja la grandeza de un país y se realiza la misión que le asigna la Historia.

Hay que convencerse de que los pueblos sólo prosperan cuando son fuertes, poderosos, cuando se sienten unidos por un ideal colectivo; mas, para que este ideal fructifique, la escuela ha de sembrarlo y cultivarlo cuidadosamente. De aquí la trascendencia de su labor y la necesidad de su cooperación para crear una España auténtica.

Estamos ante un texto escolar en el que la ideología se proyecta en un concepto de cultura muy concreto. Incluso, la posición del autor respecto a las modas imperantes es manifiesta; las corrientes modernas y la tradición están enfrentadas:

La CARTILLA DEL NIÑO ESPAÑOL (...) No tiene pretensiones de ensayo modernista —casi siempre en perjuicio del alumno—, sino que sigue una norma garantizada por la experiencia de muchos años.

Por ello, insiste en la

exaltación de España en su más alto sentido: de su pasado y de su presente. En ella se glosa el heroísmo de todo lo español de manera asequible a la mentalidad infantil, aquilatando, además, en cada página un hecho glorioso o un gesto hermoso que, al propio tiempo que le sirva al niño de estímulo y aliento, da motivo al Maestro para una lección patriótica, cuya explicación deberá ser colectiva.

Si este libro, sobre llenar su cometido pedagógico, cumple una misión tan esencial como la de educar a los niños en el amor a España y a sus grandes hombres, habrá alcanzado su principal objetivo.

3. Maniqueísmo ideológico y lingüístico

La *Cartilla del niño español* es un modelo de la propaganda política que caracteriza los manuales destinados incluso a los más pequeños en la mitad del siglo. La propia ilustración, ingrediente fundamental de los libros infantiles, nos muestra la descarada forma de trasladar la ideología imperante. Así, hemos de interpretar la suma significativa de contenidos y complementos gráficos. Los dibujos correspondientes refuerzan las actitudes maniqueas de palabras y frases:

+	<i>mimo de mamá</i> <i>amor de mamá</i> <i>el abuelo me mimó</i> <i>el hada ama al niño bueno</i>	-	<i>el lobo malo huía</i> <i>el lobo se come a Caperucita</i> <i>demonio</i> <i>delito</i>
---	--	---	--

Ya antes incluso de hojear el libro, no debemos dejar de reparar en la portada. En esta cartilla de 1951 los colores de la bandera nacional sirven de fondo para colorear el dibujo infantil; unos niños de trazos angelicales leen un libro, invitando así a la imitación del escolar.

A lo largo de las páginas, personajes de distinta índole (vida política y literaria), topografías, costumbres y hábitos de conducta se nombran y predicán en enunciados que encierran la glorificación o el rechazo, rasgo caracterizador de estos textos. Vocablos y oraciones propuestos para aprender a leer atestiguan la presencia del maniqueísmo. A un lado, lo bueno, lo deseable, lo encomiable; al otro, lo malo, lo negativo. Estas que siguen son citas representativas del primero de los polos:

VIVA MOLA
AMA MUCHO AL CAUDILLO
¡ARRIBA EL CAUDILLO!
Generalísimo
Ama y obedece al Generalísimo
El general Yagüe ocupó Cataluña

La exaltación del sistema del nacionalcatolicismo envuelve el texto académico, inmerso en las coordenadas de un contexto histórico muy peculiar. Desde esta perspectiva, entenderemos la presencia de frases alusivas a la grandeza de la nación:

El sol camina hacia América
Elcano, natural de Guetaria, dio la vuelta a la tierra

La estima de los grandes autores de las letras españolas lleva de la mera mención o catalogación del autor (*poeta de fama*) a la invitación lectora (*Mi papá lee el Quijote*):

Quevedo
Lope era poeta
Lope era poeta de fama
Mi papá lee el Quijote

De esta forma, se va preparando al niño para la adquisición de los conocimientos que le esperan en la futura *Enciclopedia*. No pasa desapercibida la utilización de palabras clave que, por sus claras referencias, van sembrando la cultura literaria; de modo implícito, el autor de la Cartilla escolar traslada, por ejemplo, el recuerdo de Machado:

el río Duero baña a Soria
Nuño se sube al olmo

La religión se hace igualmente presente. Componente definidor y aliado fundamental del proceso educativo, se asoma al niño cuando éste empieza a dar sus primeros pasos lectores; frases elocuentes y topónimos evocadores lo testimonian:

El maño le reza a la Pilarica
Zaragoza

Pensamientos y preocupaciones de índole política parecen colarse como espejo de acontecimientos o episodios de la historia reciente:

el Sahara sólo tiene arena
La kábila mora ataca a su enemigo

¡Cómo no!, una lectura atenta registra pronto el tipismo español. El costumbrismo como envoltorio característico puede fácilmente derivar en la alabanza de lo propio. Consideremos algunas frases:

La Giralda de Sevilla
La sevillana baila la seguidilla
Joselillo toca la guitarra
El gitano lleva una burra

Podría considerarse innecesaria la cita de oraciones típicas de las cartillas infantiles, pero el estímulo intencional que albergan no debe ser omitido. Subyace siempre

la invitación a los comportamientos adecuados, que inducen a la buena educación del niño ... y del propio adulto (la esposa ayuda al marido):

María besa a su mamá
la niña mima a su mamita
la niña llama a su papá
Gabina ayuda a su marido

Los mensajes subliminales, de contraria oposición de conductas, pueden apreciarse también en estas primeras frases destinadas al inicio de la lectura (*La cigüeña cuida su nido, Alicia mece a su muñeca // El cenicero no tiene tabaco, El café de moka quita el sueño*).

4. Discurso literario y retórica

Cuando nos situamos frente a libros de *Lecturas* programadas, podemos apreciar especialmente cómo la ideología envuelve y sustenta el contenido de los textos. Éste es el caso de los libros de recreación histórica.

Si realizamos un análisis estilístico y formal de dichos textos, comprobamos en seguida la presencia de técnicas perfectamente acordes con la finalidad perseguida. La utilización de un determinado modo del discurso no es asunto baladí; en absoluto es indiferente el tipo de composición elegido cuando se trata de magnificar las páginas de la historia.

Por eso, a mediados de siglo nos encontramos con *Lecturas* de temática histórica en las que el carácter expositivo-narrativo va dando cumplida cuenta de hechos sobresalientes y glorias de la patria. La narración de los acontecimientos va tiñéndose continuamente de subjetividad, de apreciaciones parciales, de visiones interesadas, de actitudes y pensamientos personales; de ahí, la peculiar mixtura —narración y exposición— del tono del discurso.

Las posturas ideológicamente preestablecidas van tornando la narración de los hechos —aparente objetividad inicial— en exposición personal —prisma ideológico, visión subjetiva—. Este peculiar carácter narrativo-expositivo se complementa, además, con otro modo del discurso de gran efecto en el lector: el retrato. Prosopografías y etopeyas engrandecedoras, moneda común en estos textos, realzan aun más los personajes protagonistas de la historia.

De este modo, el libro de lecturas puede llegar a convertirse, debido al proselitismo ideológico que le da vida, en evocación literaria. En esta particular transformación ha de considerarse también el concurso de otro elemento fundamental en el proceso comunicativo. Se trata del dirigimiento al lector; con él se cumple el poder de la sugestión en niños y adolescentes. Su efecto es tan indudable como la proyección didáctica de estas lecturas educativas.

Mi España (Síntesis de historia gloriosa), de Carlos M. Valverde (1951), es uno de estos libros de lecturas que nos permiten apreciar cómo la ideología va envolviendo el repaso por la historia de España a lo largo de todos sus capítulos, desde los iberos y celtas hasta el Movimiento Nacional de Franco. El comienzo y el final del pequeño prólogo, «Dos palabras», dan idea suficiente del tono del libro:

JOVEN español: lee lo que sigue y sabrás de unas hazañas, de unos hechos, que harán latir con fuerza tu corazón.

(...) Forman parte de la Historia, y al conocer ésta, te hará sentir justo orgullo de ser español y te enseñará también tu deber: esto es, el camino a seguir si quieres ser digno de tus antepasados, de todos los que te precedieron y a quienes debes tanto de lo que eres.

Los rasgos épico-legendarios, la mitificación de personajes y los elementos narrativos magnificadores son una constante del libro. Por ello, es también continuo el modo expositivo-argumentativo y el uso de un lenguaje discursivo en el que la *captatio benevolentiae* es sintomática. Como en los libros de la primera etapa franquista, abundan los rasgos que caracterizan este tipo de lecturas: el tono panegírico, el baño religioso, el uso de sentencias, la propia moralización.

A todo ello hay que añadir una nueva consideración, relacionada más directamente con el uso de la lengua. El estilo, que bien podemos calificar de retórico, se sirve de una serie de recursos que intensifican la intencionalidad de la obra, ya muy clara en la recurrencia de otros elementos. La proliferación de figuras literarias —símbolos, metáforas, hipérbolos—, el uso reiterado de fórmulas lingüísticas —oposiciones, contrastes— o el lenguaje ornativo y plástico no hacen sino colmar lo que ya de por sí resaltan las frases lapidarias o la tendencia a la adjetivación maniquea.

Agustín Serrano de Haro refleja en sus *Guirnaldas de la Historia* (1959) los rasgos antedichos; se trata de un libro de lecturas en el que son tan evidentes las pretensiones didácticas («Libro de lectura para niñas mayores de 10 años») como el tono ensalzador. Este inspector de Enseñanza Primaria teje una obra de carácter histórico-legendario en la que va recreando sucesos con la ayuda constante de autores y textos literarios; el punto de partida laudatorio conecta con el fin moralizador.

De acuerdo con el subtítulo («Historia de la cultura española contada a las niñas»), no puede pasar desapercibido el valor del Prólogo; el peculiar enfoque femenino de estas Lecturas bien merece un estudio del contenido del libro desde la perspectiva de la mujer —de las niñas—. Desde este ángulo, podría llevarse a cabo un contraste analítico con el feminismo de las últimas décadas¹.

5. El poder sugestivo de la lengua. Del maniqueísmo al afecto interesado

La *Cartilla del niño español* (1951), de Leonardo del Rosal, nos sirvió ya para advertir el maniqueísmo en las palabras y frases propuestas para el aprendizaje de la lectura. Demos ahora un paso más y comprobaremos su presencia en las tres breves lecturas con las que finaliza este librito.

Los textos recogen las dimensiones de la vida familiar, escolar, religiosa y política de la época, dando fe de las coordenadas educativas y los valores formativos propuestos. *Renacuajo* es buena muestra de ello; en esta breve narración, los

¹ Así reza la Dedicatoria: «A mi mujer, en la que se han cumplido al pie de la letra aquellas hermosas palabras de fray Luis de León: “Cuando la mujer asiste a su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz, reina”».

distintos contextos —familiar (mamá, papá), escolar (colegio), religioso (Rey Mago) y político (Caudillo, Generalísimo)— están perfectamente definidos.

Pero no hemos de pasar por alto, junto a la rotunda oposición valorativa (*bueno/malo*), la gran importancia del afecto como recurso interesado del autor. Mediante el uso insistente del léxico afectivo se produce la aproximación del lector por vía del sentimiento. Las connotaciones de signo positivo se hacen especialmente presentes en el diminutivo, que irradia tanto a sustantivos como adjetivos, a nombres animados como inanimados (*mesita, sillita, cajita, chiquitito*).

Renacuajo era muy chiquitito (...)

La mamá, que le quería mucho (...) le besó cariñosa.

(...) y se dirigió al colegio de la mano de su papá.

(...) Y Renacuajo se puso muy ufano de ello.

El colegio era bonito. Había una mesita, una sillita, una pizarra y una foto del Caudillo.

Allí supo poco a poco mucho. Al año ya leía, y sabía lo que el Generalísimo había hecho de bueno y que era muy amado.

Allí le dijo Polito al oído que el Rey Mago bajaba cada año del cielo y ponía al pie de su cama una cajita, una carreta o una moto si era bueno; pero si era malo no dejaba nada.

Renacuajo se lo dijo a su mamá. Y su papá le aseguró que si aquel año sabía mucho y era bueno el Rey Mago le echaría una carreta muy bonita.

Al niño bueno le quiere su papá, su mamá y el Rey Mago.

Hagamos una recapitulación sobre todos los aspectos de interés a fin de valorar mejor el poder de la lengua en la transmisión de los valores educativos:

<i>Contextos</i>	familiar	escolar	religioso	político
	<i>Mamá</i>	<i>colegio (...)</i>	<i>Rey Mago</i>	<i>Caudillo</i>
	<i>Papá</i>	<i>bonito</i>		<i>Generalísimo</i>

Oposiciones maniqueístas

niño bueno

Si era bueno // si era malo

Léxico afectivo

besó cariñosa quiere

Diminutivos afectivos

Chiquitito mesita, sillita cajita

Superlativos y términos engrandecedores

muy chiquitito muy ufano muy amado carreta muy bonita

Expresiones exaltadoras

quería mucho sabía mucho

Destaquemos, en fin, dos rasgos más: el estímulo a través de la sugestiva licencia lingüística (*Allí supo poco a poco mucho*) y el final sentencioso-moralizador (*Al niño bueno le quiere su papá, su mamá y el Rey Mago*).

6. De las conductas paradigmáticas a la lógica narrativa

Como podemos comprobar, un lenguaje concienzudamente seleccionado va marcando, en estos primeros años de la mitad de siglo, las conductas del niño. En su trasfondo laten una filosofía vital, un baño religioso y una carga ideológica indudables. El recurso de la afectividad es, en las cartillas escolares del franquismo, un envolvente de grandes efectos sobre el propósito moralizador de los textos; el poder sugestivo de la lengua arrastra los mensajes, soterrados o explícitos.

Veamos su presencia junto a las típicas oposiciones bondad/maldad, paralelas a los protagonistas de las lecturas. Éstos no merecen sino la correspondiente consecuencia del premio/castigo, recompensa natural al comportamiento del niño. Así lo apreciamos en las frecuentes tipologías de niños buenos y malos, paradigmáticamente simbolizados en estudiosos y vagos.

Canela, texto también perteneciente a la *Cartilla del niño español*, es una buena muestra. Reparemos en la conducción lectora del niño; es un claro ejemplo de narración en la que de la actitud omnipresente del autor se deriva el dirigimiento del alumno por los cauces del consabido maniqueísmo.

(...)

Canela tenía una viva mirada y una bonita cabeza.

Una mañana el hijo del zapatero, que era muy malo, la llevó al río y la tiró para que se ahogara.

(...)

Allí el animalito aullaba mucho.

(...)

(...) —dijo a Tarugo, que así se llamaba el niño malo.

(...)

El «Chato», amigo de Tarugo, que le vió el dinero se lo pidió. Y como Tarugo no se lo diese le pegó y se lo quitó.

Polito corrió a su casa. Le dijo a su mamá lo que había pasado y su papá le regaló una locomotora muy bonita.

«Canela» no se separó ya de Polito.

Entresaquemos algunas frases:

el hijo del zapatero, que era muy malo

> la tiró para que se ahogara

> Allí el animalito aullaba mucho

—dijo a Tarugo, que así se llamaba el niño malo

> Y como Tarugo no se lo diese le pegó y se lo quitó

Como puede apreciarse, la concatenación de los hechos narrativos y la lógica caracterizadora de unos y otros son claves en la semántica de los textos, como lo es la resolución de la historia, con la recompensa del adulto a la buena conducta del niño y el merecido final feliz:

Polito corrió a su casa.

> Le dijo a su mamá lo que había pasado

> y su papá le regaló una locomotora muy bonita.

>>«Canela» no se separó ya de Polito.

7. Tipología educativa y nivel de enseñanza

El componente educativo ha estado siempre presente en los textos literarios destinados a los niños; de una u otra forma, lo apreciamos en los manuales escolares. Pero el tratamiento es diverso según las épocas; la ideología imperante y, por tanto, el sistema de enseñanza marcan las distancias.

En unos casos, domina la explícita presencia de *lo bueno y lo malo* como polos de atracción y rechazo para el niño; son los consejos ligados a virtudes que han de seguirse o a vicios reprobables. Los párrafos precedentes son una muestra de estas dicotomías propias del pasado.

En cambio, otras formas de enseñanza implícita o indirecta —menos insistente y dogmática— han ido caracterizando progresivamente los tiempos más recientes de la historia educativa. Por ejemplo, la oposición realidad/sueño, sintomática de la creciente atención a la psicología infantil, recoge hoy imaginativamente mensajes que se hacen llegar a través de metáforas, alegorías o narraciones literarias; se desarrolla, de este modo, una senda educativa más delicada a la que no es ajena la propia relación con la estética.

El príncipe y la flor, con la contraposición entre las quimeras imaginativas y la realidad limitada pero suficiente para el hombre, nos sirve de ejemplo. Se trata de una lectura incluida en el libro de Lengua correspondiente a 2º de Primaria de la editorial S. M. (1992).

El príncipe de un país lejano soñó durante un invierno entero con una flor de maravillosa belleza.

Llegó la primavera y ensilló su caballo negro, montó en él y partió. Cabalgó por anchos valles y altas montañas, cruzó campos y pasó por aldeas y pequeñas ciudades. Siempre que veía flores, se apeaba del caballo y miraba. Vio flores de maravillosos colores, y muchas de ellas irradiaban un aroma delicioso. Pero ninguna igualaba a la flor de sus sueños.

Desanimado, el príncipe se sentó en el escalón de la casa, al tiempo que una voz le preguntaba amistosamente:

—¿Te ocurre algo?

El príncipe miró hacia arriba y vio una mujer anciana. Le habló de su sueño y de la flor que buscaba.

—¿No has visto muchas flores bellas durante tu viaje? —preguntó la mujer.

—Pero no se encuentra entre ellas la flor de mis sueños —contestó el príncipe en voz baja.

La anciana le miró durante un rato, y luego dijo:

—Ve al bosque que hay detrás de la casa. Allí encontrarás tu flor. Pero ten presente que, a veces, las cosas con que soñamos nos decepcionan cuando las vemos de verdad.

En el punto exacto se hallaba la flor del príncipe. Se arrodilló e inspiró. No percibió ningún olor. Se levantó desconcertado. No podía creerlo. La flor, su flor por fin encontrada, su sueño hecho realidad, no tenía el más mínimo aroma.

El príncipe se sentó y pensó en todas las flores de su camino, mucho menos bellas que la flor de sus sueños. Y recordó que todas ellas olían maravillosamente.

Quizá podamos afirmar que la enseñanza es una constante en las *Lecturas* infantiles, pero el modo de su presentación es bien distinto; las últimas décadas lo confirman. Así, la amistad como valor contrastado a la enemistad se refleja en el

antedicho libro de manera reiterada, pero por vía parabólica y sugestiva. *Amigos y enemigos* es un representativo capítulo de la narración itinerante que recorre las páginas de este texto, protagonizada por el lobato compañero de los lectores; el joven animal, con su continuada presencia lo largo del curso, da paso a una enseñanza por contagio argumental, por empatía y atracción afectiva. Las *Lecturas* que se distinguen por el mensaje directo y la resolución impuesta han quedado atrás.

8. Transversalidad, opinión y participación creativa

Llegados a este punto, ha de señalarse la evolución que ha tenido lugar en torno a los últimos años del siglo. Los nuevos principios educativos se han ido imponiendo inexorablemente, con evidente influencia en el terreno de la literatura. Palabras como *transversalidad* o expresiones como *educación en valores* llenan hoy fácilmente la boca del nuevo profesor —aunque quizá no halaguen tanto los oídos del oyente a causa del desgaste que sufren en la proyección educativa—.

El cambio de orientación es indudable. Frente a la rotunda moralización tradicional, nos vamos encontrando progresivamente, a medida que avanzamos en el análisis cronológico, con un creciente predominio del mensaje sugerido. Las vías de la connotación o la metáfora, junto a los modos de enseñanza por aproximación y el uso de los perspectivismos narrativos, han sustituido la autoridad formativa y académica por nuevas actitudes en las que la omnisciencia ha dejado de ser moneda común.

El prisma único de visión ha dejado paso a propuestas literarias diversas en las que la actitud del autor es más humilde, más democrática y cercana al niño. Éste, por otra parte, se siente invitado a participar y opinar respecto a la creación, tanto en el desarrollo argumental como en la idea que lo sustenta.

La lectura *No crucéis atolondrados*, de Gloria Fuertes, sirve a los autores del mencionado libro de S. M. (1992) para aconsejar distendidamente sobre el buen comportamiento en la ciudad moderna; el niño ha de saber conducirse entre aceras y calzadas. Estamos ante un caso de aplicación literaria de uno de los temas de la transversalidad, la educación vial.

No crucéis atolondrados,
Mirad bien a los dos lados.

Si se escapa la pelota,
Párate en seco. ¡No cruces!,
Te puedes caer de bruces,
Y en la selva del asfalto
Los tigres son autobuses
Y los leones son autos.

No quiero meterte miedo
Porque yo os quiero valientes
—valientes, inteligentes—,
sólo quiero recordaros
que los coches tienen dientes;
mirad bien a los dos lados,
evitad los accidentes.

9. Ayer y hoy de los textos literarios (temas, mensajes, actitudes)

La temática también ha variado, debilitándose la formación de índole religiosa y moral, inversamente a los aspectos relacionados con la formación del hombre como ciudadano, con su ética y corresponsabilidad dentro de la sociedad en la que vive. Los preceptos normativos tradicionales ceden terreno a los valores propios de una humanidad obligada a entenderse, conviviendo con reglas inspiradas en el respeto, la libertad, la escucha y la atención al otro.

Si analizamos el contenido de las lecturas recogidas en los manuales a lo largo del período estudiado, podemos establecer elocuentes oposiciones en torno a temas, mensajes educativos, actitudes y sentimientos. Valoremos las siguientes dicotomías:

- Temática rural de signo tradicional y laboral/Respeto ecologista de la naturaleza.
- Virtudes tradicionales (familia, religión, patria)/Valores educativos del hombre (pensamiento, libertad...).
- Formación moral y religiosa/Formación ética y humana —transversalidad (respeto, paz, convivencia, salud, consumo...)—.

Entre el ayer y el hoy (1950-2000) se ha abierto una brecha notable. Del realismo fotográfico de la vida y su proyección formativa en la educación del niño hemos pasado a una literatura en la que, cada vez más, la realidad está tocada por la vara poética, la distensión narrativa, el elemento lúdico y la fantasía. La imaginación se desborda sin pudor dando a la luz obras en las que, desde el concepto más puro de la creatividad, una y otra vez aparece lo divergente, lo anómalo o lo absurdo a los ojos de la razón.

El realismo de corte tradicional ha derivado en un reflejo de la vida menos acartonado y, también, menos mimético. Los paradigmas literarios de la enseñanza más convencional han ido perdiendo su vigencia; los modelos educativos, en un proceso continuado de transformación, han logrado, en fin, la renovación de las lecturas de niños y adolescentes. Uno de los elementos más característicos del cambio está protagonizado por la fantasía; su triunfo nos obliga a hablar de una nueva sensibilidad poética.

10. Una nueva sensibilidad literaria

El influjo de Gianni Rodari ha sido capital en el afianzamiento de la fantasía. Sin que esto signifique el arrinconamiento del Realismo en favor de la Imaginación, pues sobre el campo literario siguen desplegándose todas las temáticas, lo cierto es que, cuando de sobrevolar lo cotidiano se trata, el nivel de sublimación es ahora mucho más elevado. Este rasgo diferenciador de los textos literarios actuales se corresponde con los nuevos enfoques educativos y la nueva sensibilidad estética.

Un repaso a los manuales editados en los últimos años confirma la poderosa influencia de la célebre *Gramática de la fantasía*; por su gran valor pedagógico es inexcusable la cita de este libro. Publicado en Torino en 1973, ha ido aumentando

su mediación en el tratamiento de la literatura, sobre todo en los primeros años de la educación obligatoria; sus propuestas se convirtieron hace ya tiempo en modelos de fabulación para los educadores preocupados por la sensibilidad literaria, la estética y la creatividad del niño.

Anudada a los principios de la Ley General de Educación y sus conocidas directrices educativas, la *Gramática de la fantasía* fue pronto roturando los espacios escolares hasta convertirse en *manifiesto* de didáctica creativa y, por ello mismo, en libro de cabecera del maestro. Esta «Introducción al arte de inventar historias», junto a los cuentos del propio Rodari, verdaderas aplicaciones de sus propuestas, han ido cambiando no sólo los manuales sino también la orientación y el gusto literarios².

Si las editoriales han protagonizado la evolución de un nuevo concepto de literatura, los docentes no han tenido más remedio que vivir académicamente orientaciones literarias de sello renovado. Los libros de texto de los últimos años han sido impregnados por una sensibilidad literaria de original cuño. El influjo de las técnicas creativas de la fabulación es innegable. Hoy, el Magisterio español conoce el binomio fantástico o la hipótesis fantástica como procedimientos oportunos para la invención de historias en la escuela, como también conoce, lee y da a leer a sus alumnos las fantasías del autor italiano.

Consecuencia de ello es la presencia creciente en los manuales escolares de actitudes nuevas ante las lecturas; cada vez más se reclama la participación del alumno. Frente a los finales cerrados y redondos de antaño, ligados al propósito moralizador, en los últimos años del siglo XX se han ido multiplicado las propuestas reveladoras de un cambio de actitud ante la creación literaria. Modificaciones de argumentos, continuaciones de historias, ensaladas narrativas, trueques de personajes y finales abiertos son recursos ofrecidos al alumno para que éste, con su intervención, desarrolle la creatividad.

La distensión, el juego narrativo —componente lúdico—, el humor o las *historias para reír* reflejan la nueva dimensión de la literatura. En todo ello, la *Gramática de la fantasía* como compendio de técnicas fabulísticas es, no sólo buen exponente, sino motor de aceleración. Los libros de texto se han hecho ya eco, de forma clara en la última década, de otro concepto de educación literaria; su presencia en las disposiciones ministeriales es, más que precepto, aval y estímulo.

II. Creatividad y reflexión

Con la aparición de los nuevos enfoques literarios hemos de considerar necesariamente las conquistas pedagógicas y el impulso de la didáctica en los últimos años del siglo. Junto a las remozadas disposiciones en torno a la creación, podemos afirmar que vertientes diversas han derivado en cambios indudables en la orientación de las lecturas.

² Con anterioridad, estos procedimientos creativos son esporádicos y apenas significativos. Pero no podemos ignorar su presencia.

Las seis historias en viñetas que ofrece «Prima Luce» en su libro de Lengua correspondiente a 2º de la antigua Educación Primaria —niños de siete y ocho años— (1966), con la propuesta de continuación por parte de los alumnos, es un ejercicio de creatividad.

Poemas y cuentos se ofrecen con frecuencia en los libros de clase como verdaderos trampolines para la creatividad. El niño, cada vez más, imagina, crea personajes o supone diálogos a partir de un texto inicial. La creación, individual y colectiva, está cada vez más atizada. Ello explica el paralelo incremento de los *talleres poéticos* o los *ejercicios de taller*, expresiones muy reveladoras de las nuevas orientaciones literarias; hoy, las Facultades de Educación y Escuelas de Magisterio recogen significativamente en sus Planes de Estudio asignaturas encaminadas al desarrollo de estas destrezas creativas.

Actitudes educativas y talentos artísticos como los que apreciamos en la lectura de *La piedra en el estanque* —provocación germinadora de las ondas concéntricas— contribuyen a fomentar en el aula enriquecedoras relaciones mentales que multiplican el aprovechamiento de la lengua y la literatura. Brindando al niño el uso de la lengua, ésta se convierte en fuente de energía para la reflexión y la creatividad, llegando así tanto a la invención de palabras —*prefijo arbitrario*— como a la creación de fábulas siguiendo determinados modelos (*fábulas plagiadas*, *fábulas en «clave obligatoria»*).

Si *La cabra del Señor Séguin* es un buen ejemplo del fomento de la reflexión en los pequeños a partir de un sencillo texto literario (fábula tradicional) —de la narración al pensamiento—, la cita que sigue, extraída del final de la *Gramática de la fantasía*, puede ser considerada como mandamiento educativo de nuestros días. Su reflejo ha ido acrecentándose más y más en los libros de texto de los últimos años.

«Creatividad» es sinónimo de «pensamiento divergente», o sea, capaz de romper continuamente los esquemas de la experiencia. Es «creativa» una mente que trabaja siempre, siempre dispuesta a hacer preguntas, a descubrir problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias, que se encuentra a sus anchas en las situaciones fluidas donde otros sólo husmean peligro; capaz de juicios autónomos e independientes (incluso del padre, del profesor y de la sociedad), que rechaza lo codificado, que maneja objetos y conceptos sin dejarse inhibir por los conformistas. Todas estas cualidades se manifiestan en el proceso creativo.

Lo que empezó siendo una actividad más o menos aislada, según el peso concedido por las diversas editoriales, ha ido ensanchándose cada vez más con un tratamiento continuado a lo largo del libro escolar. Los manuales presentan hoy, como parte integrada en la estructura de las lecciones, la página dedicada enteramente al desarrollo de distintas actividades en torno al texto literario de partida.

Unas veces, los niños completan rimas, concluyen versos inacabados y hacen poemas semejantes al modelo propuesto por el libro; otras, ellos mismos dan rienda suelta a su imaginación siguiendo las pautas establecidas. La década del 70, con la Ley General de Educación, establece las bases de los nuevos derroteros literarios que van a ir cuajando de forma orgánica en los manuales de estudio.

El alumno, no sólo no es llevado de la mano por el autor del texto en la lectura, con el consiguiente dirigimiento de la opinión en busca de un mensaje previsto, sino que recibe generosos impulsos tanto para la creación artística como para la reflexión. El fomento de las ideas conecta con la continuación y variación de argumentos, con la búsqueda de finales diversos y la alteración de las historias, bajo la inspiración de un común denominador: la creatividad. Éste es uno de los rasgos caracterizadores de los actuales enfoques educativos.

12. Los nuevos odres literarios de la educación

Este particular matrimonio de creatividad y reflexión, que parte de la consideración esencial de la autonomía del alumno, ha de relacionarse con las nuevas orientaciones educativas. Como ha quedado dicho, la típica moralización de las lecturas de mediados de siglo deja su lugar a la exposición discreta de pautas de comportamiento; la enseñanza se torna indirecta, metafórica e interpretable.

El libro de Lenguaje correspondiente a 1º de EGB, editado por Santillana en 1981, nos sirve ahora de modelo. Veamos, entre los mensajes educativos que encierran sus páginas, dos muestras del nuevo tratamiento.

— Moderación en la comida:

Un niño muy comilón se convierte, por tanto comer, en globo. Por ello, sube y sube hacia lo alto para más tarde precipitarse al suelo ...y aprender así la importancia de ser comedido.

— Convivencia, respeto, amistad:

Unos niños se pelean por tener el mismo juguete, un divertido payaso. Entonces, éste se convierte en goma disforme, evitando de este modo la riña.

Podríamos considerar otros casos similares insuflados de fantasía, como ocurre con la historia en la que se inyecta la solución imaginativa procedente del mundo de los cuentos de hadas. La ambición del niño es reprendida con la desaparición de la varita mágica que hasta entonces le ha proporcionado todos sus deseos.

En consonancia con estos desarrollos literarios, tiene lugar la incorporación de conceptos e ideas propios de la sociedad actual a las lecturas de los niños; en relación con el respeto a la naturaleza, la mención de la Sociedad Protectora de Animales es un caso significativo. Actitudes y referencias de nuestro tiempo marcan los nuevos tratamientos literarios junto al principio de transversalidad.

Las diferencias entre los textos de las distintas épocas resultan evidentes. Si tomamos ahora un manual como el editado por «Prima Luce» en 1966, en seguida apreciaremos la moralización de corte tradicional; por ejemplo, en las seis historias en viñetas incluidas en la Lengua de 2º. Frente a la exposición discreta e indirecta de los mensajes del libro anteriormente indicado, aquí advertimos pronto el contraste entre la recriminación de las malas actitudes y los valores propuestos (ayuda, trabajo).

13. Por el camino lúdico hasta las amplias puertas de la literatura

No hay duda. La programación de los textos literarios ha dado un giro importante desde los años 70. Los principios y orientaciones pedagógicas que se extienden con la Ley General de Educación han ido modificando de forma progresiva el tratamiento de las lecturas escolares.

Desde entonces hasta nuestros días, el elemento lúdico ha intensificado su presencia en la literatura. Estamos ante uno de los componentes más característicos de la nueva estética de la palabra. Su papel es primordial, según demuestra la gran cantidad de lecturas distendidas y atractivas incluidas en los libros de texto; su

recurrencia es señal inequívoca de una nueva enseñanza, como lo es también el uso general de las mediaciones didácticas.

Hoy, las puertas de entrada a los textos literarios son numerosas y amplias, de acuerdo con el objetivo general: proporcionar a los alumnos espacios acogedores en los que las formas sencillas, las temáticas adecuadas y el tratamiento *informal*, no sólo impidan obstáculos sino que, además, estimulen el acercamiento dichoso a los distintos géneros literarios. Cada vez son mayores los esfuerzos por descubrir con el niño la vertiente poética de la palabra para que disfrute con poemas y cuentos, por mostrarle las posibilidades creativas de la lengua para que sienta la satisfacción del goce estético, por marcarle sendas de invención para que disfrute con su propia capacidad fabuladora.

Quando crecen las gafas
parecen bicicletas,
cuando cantan las flores,
cuando adornan los pájaros...
—Oye, oye, que te has equivocado.
Las flores no cantan, los pájaros no adornan,
ni las gafas parecen bicicletas...
Pero tú, ¿quién crees que eres?
—¿Yo? El poeta³.

Una clara conciencia sobre la necesidad de acercar a los niños hasta la literatura de forma gradual guía el diseño de escalas metodológicas que, desde los verdaderos umbrales de la creación, permitan conquistas paulatinas correspondientes a la madurez del alumno.

Este convencimiento preside tanto la tarea de establecer proyecciones didácticas como la de realizar antologías infantiles o programar las lecturas de los manuales escolares. Muestra de ello es el género de la poesía, campo en el que las propuestas académicas y la selección de textos ofrecen ejemplos representativos⁴.

Los poemas humorísticos, los versos de risa e ingenio o *las mentiras, patrañas y disparates* constituyen un buen exponente de los nuevos enfoques, amadrinados, entre otros autores, por Gloria Fuertes, Ana Pelegrín o Carmen Bravo-Villasante. Ciertamente este tipo de creación literaria proviene de la tradición, pero el grado de presencia en el mundo escolar así como el peculiar tratamiento y el moderno baño de sensibilidad marcan una clara diferencia respecto al pasado. Por eso, puede hablarse de una conquista educativa que va acrecentándose con el correr de los años.

En las palabras dirigidas «Al profesor», en *Ya leo —Nuevo parvulito* (Miñón, 1979)—, detectamos la adición del ingrediente festivo al conceptual como propuesta educativa consolidada. En esta cartilla, destinada a niños del Ciclo Preparatorio que acaban de iniciar el aprendizaje de la lectura y la escritura, se habla de «un puente entre lo meramente recreativo y lo elementalmente nocional»⁵.

³ FUERTES, G.: «Dialoguillo» (*El libro loco de todo un poco*).

⁴ GÓMEZ, F.: *Didáctica de la poesía en la Educación Infantil y Primaria —Guía práctica para la enseñanza de la lírica a los niños—*, Irala (Argentina), Cincel (Ediciones pedagógicas), 1993.

⁵ En la remisión a la Guía didáctica complementaria se destacan actividades de *ritmo, mimo, canto, juegos, etc.*

En la intensificación del componente lúdico en los textos intervienen, junto a las directrices educativas, las nuevas corrientes de la literatura infantil. Autores como Gloria Fuertes otorgan gran relevancia a la poesía humorística, tan ligada por otra parte al folclore de los niños. Su contribución es paralela a la que, desde la vertiente teórica y compiladora, han realizado especialistas como Bravo-Villasante o Pelegrín.

El camino, una vez iniciado, se hará pronto largo e imprevisible. Extraterrestres, robots ...o brujas modernas, nada convencionales, se erigen en personajes poéticos en la pluma de escritores como Carlos Murciano. Las páginas de los manuales escolares, nutriéndose de autores representativos, son hoy un buen muestrario de verdaderos juguetes literarios destinados a los niños.

El extraterrestre
se baja del ovni:
las manos, astutas;
los ojos, simplones.

Tiene la barriga
como un saltamontes,
y, en lugar de orejas,
dos camaleones.

Del pecho le cuelgan
catorce relojes
donde dan sus horas
las constelaciones.

El extraterrestre
no sale del bosque:
se le ve el ombligo
por los pantalones⁶.

14. Literatura y aprendizaje —la función subsidiaria de los textos literarios—

Del tratamiento convencional de la literatura se ha pasado, mediante un proceso paulatino pero firme, a otro cada vez más novedoso e imaginativo. La evolución es indudable a lo largo de los cincuenta años estudiados. El poema *La primavera / se ha vuelto loca*, de Carlos Murciano, incluido por S. M. en su libro de 2º de Primaria (1992), es un buen ejemplo.

La primavera
se ha vuelto loca.
Pintó de blanco
las amapolas;
el sol, de verde;
la luz, de rosa;
la miel, de negro,

⁶ Lengua, 2º Primaria (S. M., 1992).

y a las gayombas
—¡tan amarillas!—
las puso rojas.

La primavera
está furiosa
porque el invierno
la dejó sola
bajo la lluvia,
frente a las cosas
que él jorobara
con su joroba:
prado sin yerba,
árbol sin hojas,
ave sin nido,
flauta sin notas.

La primavera
tan melindrosa
y, al fin y al cabo,
buena persona,
está pensando
poner en hora
el relojillo
de la concordia:
¡pintarlo todo
de abril y gloria
con su paleta
maravillosa!

Pero, paralelamente al nuevo concepto de la lectura escolar, ha de advertirse otro rasgo caracterizador: la función de la literatura como iluminadora de los conocimientos curriculares. Bajo los principios generales de interdisciplinariedad y globalización, debe señalarse el avance de la literatura como subsidiaria del aprendizaje del niño; las lecturas implementan los contenidos objeto de estudio. Como la *primavera loca*, otros textos permiten, con la ayuda de la imaginación poética, entrar en el conocimiento del medio natural. Narraciones y poemas caldean emocionalmente cada etapa escolar vivida por el alumno y motivan su interés.

Este acompasamiento que las lecturas hacen de las épocas del año a lo largo del curso, tan lógico como relativamente usual, no ha dejado de incrementarse⁷. El telón de fondo son los preceptos ministeriales relativos a la formación integral, las relaciones disciplinares, la metodología globalizadora y, por supuesto, la motivación del aprendizaje.

La nueva filosofía educativa, que hoy también se asienta en la Educación Secundaria, se hizo presente en los primeros niveles de enseñanza varias décadas atrás. Un repaso a los manuales escolares así lo confirma. El citado *Ya leo* —*Nuevo parvulito* (Miñón, 1979)— muestra, junto a la presencia de lo lúdico, o

⁷ En el libro indicado de S. M. (1992) narraciones sobre los reyes magos y villancicos son emblemáticos ejemplos en torno a las lecciones programadas para el final del primer trimestre.

recreativo, una interesante vinculación de las lecturas con los temas abordados. La relación de los textos y sus mensajes con los contenidos de cada unidad está perfectamente adaptada a la evolución del curso académico y a las estaciones del año.

Cada lección comienza con un texto expositivo-narrativo apropiado a la temática (familia, casa, colegio, trabajo, calle..., enfermedades, campo, fiestas ...), del que se desprenden las consignas educativas: ayuda en la familia, orden en casa, trabajo y compañerismo en el colegio, normas y comportamiento en sociedad, vida saludable, ecologismo, descanso y diversión. Apreciamos el alto grado de relación interdisciplinar:

<i>Lecturas</i>	<i>Unidades temáticas</i>
La toalla	Cuerpo y aseo
<i>Ventanas azules,</i>	La casa
<i>Una y una dos</i>	El colegio
Desfile de numeritos	« «
<i>Se fueron de la escuela / los cabritillos</i>	—relación animales-niños-escuela—
Ronda del zapatero (<i>Tipi tape, tipi tape</i>)	Trabajo
El perrito rabón	Animales
<i>En alto vive</i> (araña)	« «
¿Qué es, qué es? (caracol)	« «
<i>El cocherito leré</i>	Calle
<i>San José y la Virgen / se fueron al río</i>	Navidad
Ya sé coser	Vestidos
<i>Para mi muñeca / tengo yo que hacer</i>	« «
¡Cómo llora mi perrito!	—animales—
<i>Yo soy el gallo más gallo</i>	« «
El nido	« «
Sobre el huevo	« «
Las hormigas	« «
<i>Cantan alegres / los molineros</i>	—pan—
<i>Verde me crié</i>	—trigo—
El diente	Enfermedades
Las manzanas	—frutas—
<i>Niño Tom: / Si vas al campo,</i>	Campo
Cosas de chicos	—peleas—
Mi cumpleaños	Fiestas (números y cumpleaños)
El cardo y la rosa	—campo—
El verano	El verano
En la playa	Las vacaciones

Repárese también, como muestra de los libros de *Lecturas*, en los textos que conforman el «núcleo de experiencia» n.º 13 de *Cucaña*⁸. Este capítulo titulado «Viviendas de algunos animales» está integrado por veintiuna lecturas, de las que dieciocho son poemas:

- El nido (Carmen Medina Méndez)
- El caracol (S.R.T.)

⁸ De este libro de *Lecturas* se recogen más adelante unas palabras sobre la función iluminadora de la literatura respecto al aprendizaje de los contenidos.

- Canción de pajaritos (Ida Reboli)
- Adivinanza —la araña—
- Adivinanza —el caracol—
- Canción de hormigas (Joaquín Romero Murube)
- Señora cigüeña (Fernando Villalón)
- La ardilla (Amado Nervo)
- El nido (Juan de Dios Peza)
- El sapito Glo, glo, glo... (José S. Tallón)
- Jardineras (Fernando Villalón)
- ¡A volar! (Rafael Alberti)
- El grillo (Diego Díaz Hierro)
- Mi gatito (Amado Nervo)
- Verde verderol (J. R. Jiménez)
- Canción (Anónimo)
- Las hormigas (Carmen Medina Méndez)
- El sapo (S.R.T.)

El servicio de la literatura al currículo es evidente en libros como *Cucaña* (Ed. Luis Vives, 1972). Su autor, Manuel Artigot Ramos, destaca la intencionada selección del «elevado número de poesías» así como el valor formativo de las lecturas («Observaciones para el Profesor»).

15. Papel de las lecturas en la unidad formal del libro de texto

Las lecturas de *Ya leo*, recogidas casi en su totalidad, dan cuenta de la importancia que desde hace años se otorga a los textos literarios en cuanto conductores de la unidad temática. Desde el concepto de globalización, la utilización de la literatura como vehículo integrador de conceptos ha incrementado su beneficio docente.

El deseo de abarcar con las lecturas el mayor número de aspectos del contenido (v. gr., tipología de la fauna) mediante el servicio de textos populares (*En alto vive*, *El cocherito leré*, *Verde me crié*) o muy conocidos (*Una y una dos*, *Ventanas azules*), intensifica, sin duda, el cumplimiento didáctico. Adviértase la contribución de recursos poéticos como la onomatopeya (*Tipi tape, tipi tape*) y subgéneros literarios (adivinanza, villancico) de gran efecto cautivador en las primeras edades.

El logro del manual escolar queda, en fin, potenciado con la estructura compositiva de las unidades temáticas. Así, en *Ya leo* se van ensamblando los siguientes apartados bajo la red de objetivos que sustentan el tejido de cada lección:

1. *ilustración* para observar y conversar,
2. *texto impreso* para la práctica de la lectura,
3. *actividad plástica*,
4. *frases manuscritas* para el ejercicio de la escritura y la formación social o moral,
5. *poesía* para desarrollar el gusto por la belleza del lenguaje y la realización de recitaciones y dramatizaciones,
6. *ejercicios muy variados*,
7. *página de iniciación a la matemática*.

Con el tratamiento globalizador que envuelve hoy la enseñanza, ha de destacarse en su justa medida el papel desempeñado por los textos literarios. Éstos se suceden en las páginas del libro del alumno con la función de guiar de forma unificada los contenidos del curso.

Por otra parte, los libros complementarios de *Lecturas*, en progresivo aumento, reafirman la labor de la literatura en el proceso de la enseñanza. La *Lengua* de 2º de Prima Luce remite ya con claridad en 1966 a otras lecturas adecuadas para los pequeños, como leemos en la primera hoja:

Este MANUAL puede completarse con CLARÍN, libro de lectura para niños de 7-8 años, obra del mismo autor, galardonado con el Premio Pedagógico *Prima Luce* 1966.

Pero demos un paso adelante, sobrepasando la fecha de la Ley General de Educación.

El programa completo de lecturas para el segundo curso de Educación General Básica consta de tres libros adaptados a los núcleos de experiencia propuestos por el Ministerio de Educación y Ciencia.

Cada libro contiene lecturas correspondientes a diez núcleos. En líneas generales, la duración de cada libro puede abarcar un trimestre del curso.

Estas palabras encabezan las «Observaciones para el Profesor» de Cucaña, libro de *Lecturas* dedicado a los alumnos de 2º de EGB. En ellas apreciamos nítidamente la consigna: relación de los textos con los bloques temáticos. Sirvan de ejemplo los «núcleos de experiencia» del 2º volumen que, en este caso, la editorial Luis Vives (1972) desarrolla mediante una oportuna selección de lecturas:

- Transporte aéreo
- El alumbrado
- Viviendas de algunos animales
- Los animales y sus crías
- Pueblos y ciudades
- Pueblos marítimos, agrícolas e industriales
- Grandes ciudades
- Juegos
- Deportes
- Plantas que tienen raíces, tallo, hojas y flores

Entre las relaciones cada vez más intensas de la literatura con otras áreas del currículo han de destacarse las conexiones con el mundo del Conocimiento del Medio —ya suficientemente comprobadas—, con la Música y la Plástica. En concreto, las correspondencias artísticas entre los textos literarios y los dibujos han recibido un impulso muy importante. Sírvanos ahora de ejemplo la relación de poesía y dibujo.

Una y otra artes, y habilidades, se aúnan perfectamente en los poemas plásticos. Del poema pasamos al dibujo ... como del dibujo al poema. La influencia de *la poetisa de los niños*, Gloria Fuertes, ha sido fundamental en este campo. Así explicamos que los libros de texto se nutran de poesías como las que componen *La oca loca*; la idoneidad de la técnica utilizada es evidente.

El traslado gráfico al papel de una evocación poética por parte del niño es un ejercicio interesantísimo. La proyección del texto por medio del dibujo es un fácil recurso aplicable al aula en los primeros años de la educación. Si a la hora de dibujar un señor o un paisaje el alumno sigue las directrices que marca el poema estará también reteniendo las partes del cuerpo humano o los componentes del campo, con sus formas y colores (*Cómo se dibuja un señor, Cómo se dibuja un paisaje*).

El poema plástico no sólo familiariza más al niño con el mundo de la poesía sino que, al mismo tiempo, ejercita el trabajo manual e instruye en relación con el motivo de que se trate, desarrollándose así una provechosa vinculación con *los conocimientos del medio*.

Un paisaje que tenga de todo
se dibuja de este modo:

Unas montañas,
un pino;
arriba, el Sol;
abajo, un camino;
una vaca,
un campesino,
unas flores,
un molino,
la gallina y un conejo,
y cerca, un lago como un espejo.

Ahora tú pon los colores:
la montaña, de marrón;
el astro Sol, amarillo;
colorado el campesino;
el pino, verde;
el lago, azul
—porque es espejo del cielo, como tú—;
la vaca, de color vaca;
de color gris el conejo;
las flores...
como tú quieras las flores,
de tu caja de pinturas
;usa todos los colores!⁹.

Así como la audición musical nos lleva a la fabulación o a la misma poesía, un dibujo puede ser el motivo de una inspiración literaria o, al revés, un poema puede dar lugar a una obra plástica. Hoy, la red interdisciplinar fomenta la creatividad, añadiéndose esta vertiente estética a la más tradicional de corte didáctico (relación literatura-conocimientos mediante adivinanzas, fábulas, cuentos de los porqués...).

⁹ *Lengua*, 2º Primaria (S. M., 1992).

16. Balance de orientaciones y enfoques literarios

La relación expuesta de unidades y lecturas del libro de Miñón es un buen ejemplo de las tendencias dominantes en el tratamiento de la literatura. La orientación de los manuales ha variado notablemente en los últimos cincuenta años del siglo. Las lecturas *ideológicas* han dejado libre el espacio para los nuevos cometidos.

El dirigimiento de los autores, la interesada omnipresencia narrativa y la siembra constante de ideas preestablecidas son rasgos definidores de la primera época. Los textos literarios cumplían entonces servicios claramente definidos: la formación de los niños según los parámetros de la tradición, de la fe religiosa y de la política imperante.

Hoy, los textos literarios contribuyen a la educación desde amplias perspectivas en las que destacan valores incontestables no sujetos a dictados ideológicos (rasgos de transversalidad como la paz, el respeto o la libertad). Por otra parte, se ha incrementado la relación de la literatura con los aprendizajes curriculares. Estas vinculaciones interdisciplinarias están alentadas por el deseo de implementar la formación conjunta, *integral*, del ser humano.

Asistimos, pues, a cambios fundamentales en los dos aspectos señalados: la educación —*conducción*— de la persona y el aprendizaje del ciudadano —conocimientos—. Ambas vertientes definen el nuevo modelo de enseñanza de cuyos cimientos surge un edificio académico revestido de creatividad.

La propaganda ideológica ha cesado. Las oposiciones maniqueístas, limitadoras de la opinión, han cedido su terreno a la imparcialidad o pluralidad de posturas, añadiendo, además, el abono de la reflexión y el pensamiento como constantes educativas. El discurso lingüístico y la retórica han dejado de servir a causas ajenas en beneficio de la formación estética del alumno y su propia creatividad.

Si el sistema de enseñanza es nuevo nuevos son los procedimientos didácticos y metodológicos. La lengua, como el texto literario en conjunto, cada vez más muestra y sugiere, en detrimento de la predicación, los elementos paradigmáticos y los modelos de conducta. Una nueva sensibilidad literaria se ha abierto paso paralelamente a los nuevos odres de la creación.

Podemos hablar, pues, del ayer y el hoy de la literatura en los libros de texto de los niños. De las lecturas insertadas en los manuales del pasado y el presente se desprenden las pertinentes diferencias en una triple dimensión: el talante humano, la formación estético-creativa y la integración de conocimientos y habilidades comunicativas.

Las generaciones de escolares que se suceden a lo largo de la época estudiada dan fe de estas diferencias. Tres estratos sucesivos de una misma familia representan en nuestros días una buena película testimonial del poderoso influjo que la enseñanza —con la literatura en ella y en ésta la lengua—, ejerce en el discurrir genealógico de una nación.

Con la salutación al nuevo siglo, hemos de dar la bienvenida a las nuevas conquistas pedagógicas, a los nuevos impulsos didácticos y creativos. Las *Lecturas*, en todo caso, serán una buena vara de medir modelos educativos y coordinadas histórico-sociales. La presencia y tratamiento de la literatura en los manuales escolares se erige en instrumento adecuado para tasar los sistemas de enseñanza imperantes.

Bibliografía

- FUERTES, G.: *El libro loco de todo un poco —Libro Primero—. Escuela española*, Madrid, 1981 (2ª ed.).
- GÓMEZ, F.: *Didáctica de la poesía en la Educación Infantil y Primaria —Guía práctica para la enseñanza de la lírica a los niños—*, Irala (Argentina), Cincel (Ediciones pedagógicas), 1993.
- RODARI, G.: *Grammatica della fantasia*, Torino, Giulio Einaudi, 1973.
- Cartilla del niño español* (Primera parte) —Leonardo del Rosal—, Madrid, Editora Nacional, 1951.
- Cucaña* —Libro de Lecturas, 2º EGB—, Zaragoza, Luis Vives, 1972.
- Guirrnaldas de la Historia —Historia de la cultura española contada a las niñas—* (Libro de lectura para niñas mayores de 10 años) —Agustín Serrano de Haro, Inspector de Enseñanza Primaria—, Madrid, Escuela Española, 1959 —10ª edición, 1961—.
- Lengua 2º* —Juan Chacón Sabaté—, Barcelona, Manuales «Prima Luce», 1966.
- Lengua 2º Primaria*, Madrid, S. M., 1992.
- Lenguaje 1º EGB*, Madrid, Santillana, 1981.
- Mi España (Síntesis de historia gloriosa)* —Carlos M. Valverde—, Madrid, Editora Nacional, 1951.
- Ya leo —Nuevo parvulito—*, Valladolid, Miñón, 1979.